

Empero separados de nuevo, Muza adelantó hacia el país de los Francos, aniquilando á los pueblos y haciéndoles experimentar toda suerte de vejaciones. Mientras tanto Tárik marchaba hacia Valencia, siendo más político y humano, y se detuvo en Denia. Sin embargo, llamados con reiterada insistencia por el Califa, emprendieron su largo y penoso viaje, llevádo muchos tesoros y treinta mil prisioneros.

Las glorias de Muza y Tárik como conquistadores de España son incontables. En menos de dos años se hicieron dueños de un país, que los romanos necesitaron repetidos siglos; en verdad que las circunstancias no eran las mismas.

Abdalaziz fué nombrado wali y estableció el Diván en Sevilla. Arrastrado por los encantos de Egilona ó Umm-Asim, reina viuda de Don Rodrigo, la hizo su esposa.

El califa Suleimán castigó á Muza, y mandó asesinar á sus hijos. Mas el infortunado caudillo al presentarle las cabezas las reconoció todas, y lleno de indignación invocó al cielo contra los infames asesinos de sus valientes hijos. Pobre y agobiado por las ingratitudes, murió en Wadil-Cora su patria... ¡Qué así suelen recompensar los reyes los grandes servicios de sus caudillos!

Después de estos acontecimientos la España musulmana se vió sujeta á la ambición de sus walis, á sus constantes rivalidades y frecuentes intrigas, llegando hasta el número de veintiuno desde Ayub-ben-Habib el Gamí hasta Yoçuf ben Abderrahmán el Fehri, cuyas tendencias fueron declararse independiente. Empero la presencia de Abderrahmán ben Moáwiya (Abdó-r-Rahmén ben Moáwiya ben Hixem), que la Providencia había reservado para sus altos fines, vino á trastornar por completo los ambiciosos proyectos de Yoçuf.

Ahora sé nos permitirá preguntar: ¿Quién fué Mahoma? ¿Cuáles eran los fundamentos de su secta? ¿Qué ilustración tenían sus sectarios en la ferviente época de las mayores conquistas? ¿Qué conflictos hubo durante la preponderancia del islamismo entre la ciencia y la Religión católica?

Si oímos al señor Draper y todos los que han levantado su bandera contra el Catolicismo, Mahoma fué un dechado de virtudes, un modelo perfecto de caridad y filantropía.

Educado, dicen, en el convento de Bosrah, donde se profesaba la secta nestoriana por el monje Bahirad, cuando apenas contaba doce años, era el niño converso un prodigio de inteligencia, y tenía ardientes deseos de instruirse, sobre todo, en materias religiosas. Allí, parece, que concibió un odio inextinguible á las prácticas idolátricas de Oriente, y habló de Jesús, no como hijo de

Dios, sino como Hijo de María; doctrina que defendían los nestorianos. Allí también adquirió las nociones científicas de la escuela aristotélica, que era la de sus maestros; quienes tenían á gloria ser los representantes de la ciencia de Aristóteles.

Había alcanzado ya la edad de la independencia, como asegura el señor Draper siguiendo á otros historiadores, cuando hizo varias expediciones á Siria, y por su inteligencia y probidad mereció la confianza de una viuda rica de la Mecca llamada Khadidjah, la cual puso á su cuidado todos los negocios. Impresionada de su persona encargó á un esclavo le manifestase los deseos de casarse con él. Veinticuatro años estuvo casado y fué un modelo de esposos; hasta el punto, dice Draper, que en un país donde la poligamia estaba permitida, jamás la afligió con otra rival. Su segunda mujer Ayesha, una de las beldades más sobresalientes de la Arabia, le decía un día: «No era ella vieja? ¿Y Dios no os ha dado en mi otra esposa mejor en su lugar?—«Nó, en verdad,» exclamó Mahoma, y con una explosión de honrado reconocimiento, según Draper, uno de sus admiradores, añadió: «No hubo jamás otra mejor. Ha creído en mí cuando los hombres me despreciaban, ha venido á mí cuando yo era pobre y estaba perseguido por la gente...» ¡Mahoma era pobre y Khadidjah rica! Es posible que temiese disgustarla para no volver á su primer estado de pobreza.

Se ha dicho que Mahoma, siguiendo el ejemplo de los anacoretas cristianos, se retiró á la gruta del monte Hirah para entregarse á la meditación y al rezo. Allí examinó con toda su inteligencia los dogmas de la cristiandad asiática, y vió si dentro de su conciencia podía aceptarlos no incurriendo en blasfemia.

En aquellas reflexiones solitarias en el fondo de la gruta, llegó á deducir, según cuentan sus biógrafos, que sólo resaltaba á su vista con toda pureza el principio de la unidad de Dios.

Tuvo alucinaciones, éxtasis, ensueños y fué trasportado, como dicen sus admiradores, por Gabriel á las regiones empíreas de los cielos, atravesando seis de los siete de que consta, y todo su sér se estremeció cuando las manos del Señor le tocaron el pecho y el hombro. Esto provenía del hecho conocido ya de los médicos, recuerda Draper, sobre el ayuno: esto es, que si el ayuno se prolonga y se une á la excitación cerebral, hay alucinaciones, etc. Opinión del profesor de Nueva-York respecto á Mahoma, que venimos extractando de su *Historia de los conflictos entre la Religión y la ciencia*.

Mahoma fué arrojado de la Mecca y se refugió en Medina. Pasados seis años de predicación había reunido unas mil quinientas personas; pero en las batallas ó escaramuzas de Bedr, Ohod y de las Naciones, descubrió y dió á conocer

el humanitario principio de *que el mejor de todos los argumentos y el que más convence es la espada*. Luego se asegura que decía con elocuencia oriental: *Se encontrará el Paraíso á la sombra de las espadas cruzadas*.

En una serie de operaciones militares bien dirigidas, (entiéndase que habla el señor Draper) venció á los adversarios; la idolatría de la Arabia quedó destruida, el dogma fundamental de la doctrina proclamado y el apostolado de Mahoma universalmente reconocido... Y después de algunos detalles acerca la muerte del Profeta, pregunta ó desea saber el señor Draper: ¿Hablabamos, pues, sin respeto de semejante hombre? Sus preceptos, dice, son hoy la guía religiosa de una tercera parte de la raza humana,» etc.

Esto ha escrito en el libro antes citado, el entusiasta defensor de los musulmanes, señor J. W. Draper.

Veamos ahora lo que otro historiador de gran crédito (el señor César Cantú) ha dicho respecto al fundador del islamismo.

Mahoma perdió á sus padres siendo aún muy niño, y al morir el abuelo Abdol Motalleb á cuyo cargo estaba, quedó recomendado á su tío Abu Taleb, que se le consideraba como jefe de los Coreiscies (Coraix).

Dedicado al comercio hizo con Taleb varios viajes á Siria, y en uno de ellos conoció en el monasterio de Bosrah al monje nestoriano Bahira, que quedó prendado de los juicios y respuestas del joven adolescente. Entrado ya más en años peleó contra los Quenanies y los Avezénies, y tanto en las conversaciones con los principales, como en la manera de resolver cierta cuestión suscitada por las tribus sobre la colocación de la piedra negra en la nueva Kaaba de la Mecca, aumentó la consideración de los magnates hacia su persona.

Era por su figura simpático, de vasta memoria, recto juicio y hablaba el dialecto con pureza y propiedad.

Su educación, á pesar de estas dotes, había sido descuidada, porque no sabía leer ni escribir.

¡Cosa extraña, decimos nosotros, habiéndose educado en el colegio nestoriano de Bosrah!

A los 25 años casóse con la viuda Khadidjah que tenía 40. Desde entonces gozó de mayores comodidades, y de una posición aventajada por las riquezas que la viuda poseía.

Aficionado á cuestiones dogmáticas y preocupado con meditaciones religiosas, solía retirarse en los meses de Ramadán á la caverna de Hera para fortificar su espíritu en la soledad. Allí adquirió el antagonismo contra la idolatría, que fué la pesadilla de toda su vida; y probablemente bullió por su ardiente imaginación la idea de reducir las diferentes creencias á una sola. En este estado pasó quince años, y, tal vez, habiéndose arraigado en su conciencia la

presunción de que él sólo estaba destinado á reformar el mundo, y era un *profeta enviado al pueblo negro y al pueblo rojo para abolir por medio de su religión todas las religiones anteriores*, resolviese comenzar sus predicaciones.

Contaba ya 40 años cuando se le apareció, mientras oraba, el ángel Gabriel; refirió la visión á su esposa añadiendo, que le había designado como apóstol del Señor. Varca, sacerdote cristiano, declaró á Mahoma profeta de los árabes.

Sus primeros prosélitos fueron Alí su primo, Said su esclavo y Abu Bekr uno de los diez magistrados de la Mecca.

Quando empezó sus predicaciones encontró fuerte resistencia en los Coreiscies, hasta el punto que Omar salió en su contra; pero en el camino cambió de creencias y se declaró uno de los más entusiastas musulmanes. En estas predicaciones daba á conocer algunos capítulos que Gabriel traía del cielo, y fueron después el fundamento del Korán.

Los habitantes de la Mecca le eran desafectos, y acompañado de sus creyentes, cuyo número era de 83 hombres y 18 mujeres con algunos niños, se fugaron á la Abisinia. Poco después murió Abu Taleb, y luego la esposa del Profeta.

El ángel Gabriel seguía hablando á Mahoma, que recibió á los doce enviados de Yatreb, ciudad rica donde encontraron buena acogida sus doctrinas; y después de haberles dado sus instrucciones, quedóse en la Mecca acompañado de Alí y Abu Bekr. Los Coreiscies resolvieron matarle, pero supo burlar sus planes y se ocultó en una de las cavernas de Tur. Pasado el peligro el Profeta con Abu Bekr marcharon á Yatreb, donde le recibieron con gran alborozo. Mahoma iba montado en una camella. En esta ciudad puso el centro de la nueva secta, y por ello se llamó *Ciudad del Profeta*. Este acontecimiento forma la primera *era* de los musulmanes, y corresponde al 20 de julio de 622.

Desde este momento comienza el Profeta á imponer sus creencias por medio de la fuerza.

Alí casóse con su hija Fatima, y la hija de Abu Bekr, Ayesha, que sólo tenía *nueve* años, con Mahoma, que ya alcanzaba 54.

En esta época organizó el culto, ordenó el ayuno en el mes de Ramadán y señaló las oraciones.

Sus correrías comenzaron por la rapiña, que ejercía sobre las caravanas que se dirigían á la Siria; su frase favorita fué siempre: *La espada es la llave del paraíso*.

Derrotó á Abu Sofián su enemigo personal, que con los suyos protegía una rica caravana, y los catorce musulimes secuaces de Mahoma que perecieron, más que ladrones se les consideró los primeros mártires del islamismo. En

Ohod perdió la batalla, pero como Gabriel envió desde el cielo su palabra, pudo sujetar á los creyentes, que empezaban á dudar del apostolado.

Una vez subyugadas las tribus que confinaban con la Siria, sobre las que consiguió algunas victorias obedeciendo siempre los *mandatos de Gabriel*, se propuso exterminar á los judíos Koraidies, que fueron aniquilados y destruidos de su orden por Saad. Al repartir las esclavas se reservó para sí la más hermosa. Cuando dominó las tribus de la Arabia, la hija del jefe de los Mostalequíes, llamada Djawira, vino á aumentar el número de las mujeres de Mahoma; esta guerra se llamó *de las naciones*.

Los Coreiscies lejos de sostenerse en la Mecca, oyeron el relato de uno de sus enviados y se pusieron de acuerdo con el Profeta. Sus partidarios que ansiaban el saqueo de la gran ciudad, viendo frustradas sus esperanzas comenzaron á murmurar, dando señales de descontento. Para tenerlos propicios dirigióles contra los judíos de Kaibar, donde saciaron la sed de sangre y botín. Muerto el caudillo en la refriega, Mahoma se casó con la viuda.

El estandarte del islamismo llegaba ondeante hasta el Yémen, y victorioso se extendía por aquellas dilatadas comarcas. Entonces el Profeta creyó llegada la hora de presentarse como jefe, y escribió á los príncipes; algunos le despreciaron, otros le mandaron presentes y los más abrazaron la nueva secta. La muerte violenta de uno de sus embajadores ocasionó á la Grecia una lucha de siglos, durante la cual en una sola batalla murieron cien mil rumanos ó rumanos.

Mahoma se consideraba en el apogeo del poder, y emprendió la peregrinación á la Mecca con todas las ceremonias de su culto. Excitado por las grandes riquezas que encerraba la populosa ciudad, atacó con los suyos la Kaaba para lanzar á los Coreiscies allí refugiados, derribar los 360 ídolos y recoger todos los tesoros. Y si bien uno de los preceptos de su ley, emanada, como decía, del cielo, prohíbe derramar sangre en lugar sagrado; dijo, que otra ley revelada también, levantaba aquella prohibición, y fueron inmoladas varias víctimas. En la colina Al-Safa recibió del pueblo el juramento de reconocerle como Señor temporal y espiritual, y terminadas las ceremonias exclamó: ¡Dios es grande!

Muchas tribus le mandaron embajadores, y resolvió hacer la guerra á una liga de árabes y griegos, para cuyo objeto reunió un ejército de diez mil jinetes y veinte mil infantes. Y para conservar el entusiasmo bélico entre los suyos, ordenó una peregrinación á la Mecca dirigida por Abu Bekr. Entonces recitó el capítulo de la Conversión, que según decía, le había sido revelado poco antes. Es un resumen de los hechos principales y del derecho público.

En febrero de 632 emprendió otra peregrinación dirigida por sí, en la que le acompañaron noventa mil creyentes, hizo los sacrificios, reformó el calen-

dario y de vuelta á Medina se vió acometido de una fiebre intensa que duró quince días, pasados los cuales murió con la mayor resignación en brazos de su esposa Ayesha. Tenía Mahoma 63 años, había profetizado durante 23 y dominado 10...

Ahora bien: hemos presentado á Mahoma tal cual lo retrata la historia, sin pasión ni tendencia alguna; y si examinamos las dos copias veremos que están sacadas del mismo original, aun cuando en el fondo presenten diferencias importantes. En la primera se pretende levantarlo, enaltecerlo, equipararlo al justo y buscar un tipo de virtud, que al santificar su falsa doctrina, deprima aquella que fué comunicada por el Dios-Hijo.

Mahoma debió, en verdad, poseer una capacidad intelectual superior, claridad de juicio y valor temerario. Sin embargo, sus alucinaciones eran demasiado frecuentes, y esto las coloca en la categoría de supercherías; y como en ellas suponía que le inspiraba Gabriel, de aquí el descrédito que después han tenido entre los hombres instruidos é imparciales. Se nota con frecuencia marcadas contradicciones, que en sentir del crítico le quitan una gran parte de su valor religioso.

Muchas veces daba á conocer estas fingidas revelaciones divinas para sancionar sus desórdenes y profanaciones. En todos los preceptos sagrados sólo admite *cuatro esposas*, y no obstante tuvo á la vez hasta *quince*. Esta profanación la autorizó fingiendo una revelación celeste, que permitía casarse con la mujer ajena. Además de las indicadas quince esposas, tenía Mahoma *once concubinas*. De estos desórdenes, de estas inmoralidades se han historiado escenas escandalosas, muy poco edificantes para aquel que pretende pasar á la posteridad por modelo perfecto de virtud y religiosidad. De aquí resultó, que el Korán se aumentara con un nuevo capítulo producto de otra revelación, en virtud de la cual se permite á los musulmanes faltar á sus juramentos.

Para cohonestar el repudio de Afsa, hija de Omar, á quien guardaba consideración y respeto, tuvo otra alucinación, en la que se presentó Gabriel y le dijo *que para recompensar los ayunos y la piedad de la esposa repudiada, podía admitirla en su lecho...* Seguir paso á paso la vida de Mahoma, estudiar sus pormenores, analizar los hechos para deducir consecuencias legítimas dentro de la verdad y del recto criterio, se resiste á la moral y la decencia. Sin esfuerzo alguno se puede considerar á Mahoma como un fanático visionario, audaz y atrevido en medio de pueblos incivilizados, capitaneando primero una cuadrilla de bandoleros y luego un ejército de fanáticos, atraídos con la esperanza del robo y el botín.

La presencia del islamismo entre aquel cúmulo de herejías y controversias suscitadas por los falsos cristianos, era natural y hasta legítima. De todos mo-

dos, Mahoma se ha considerado, en medio de sus desórdenes, como un hombre superior á su época que supo reunir aquellas razas dispersas para formar una nación guerrera y conquistadora.

Abu Bekr llevó sus predicaciones á la Arabia, reunió un poderoso ejército atraído por la esperanza del robo, á cuyo frente puso al valiente Yezid ben Abi Sofián, que extendió sus conquistas por Grecia y Persia. Las ciudades de Tadmor, Haurán, Bosrah, Emesa, Damasco y Balbie sufrieron el terrible azote de aquellos fanáticos.

Habiendo fallecido Abu Bekr eligieron á Omar ben Alchitab, que continuó la conquista por Siria y Egipto.

Á la muerte de este califa le sustituyó Otmán ben Afán, el cual mandó á los caudillos á la conquista de Africa: fué asesinado por unos conspiradores. Luégo siguieron otros jefes con el nombre de Califas, que tuvieron distinta suerte, hasta la lucha sangrienta entre Omeyyas y Abbasyes. Los caudillos que guerrearon en Africa fueron diferentes, y entre ellos merece particular mención Muça ben Nosair, que conquistó á España.

Comparar ahora como el islamismo hizo sus prosélitos con las conquistas de la cristiandad, parece ridículo y hasta absurdo; pero para aquellos que no temen enaltecer al Profeta divinizando al Korán, á pesar de lo que enseña la historia, nos permitiremos algunas ligeras reflexiones.

Mahoma predicaba contra la idolatría, y nadie fué más idólatra que él y sus sectarios. La *Sunna* nos dispensa entrar en detalles. Convencía á los pueblos y patentizaba la veracidad de sus predicaciones por medio de la conquista, que traía en pos de sí el robo, el estupro, el asesinato, el incendio y la esclavitud; es decir, todas las calamidades imaginables. El Cristianismo rechaza tamañas barbaridades, y sólo la persuasión, la caridad, el amor recíproco, la confraternidad fueron y son las armas que esgrime. Los ídolos cayeron por sí mismos sin que jamás fuese necesario para derribarlos la matanza ni la desolación. El mahometismo es carnal y asqueroso, el Omnipotente, para él, un Dios antropomorfo, y todas sus tendencias y aspiraciones durante su desenvolvimiento, la persecución y la muerte de los cristianos. Tantas conquistas, tantas batallas, tanta destrucción y muerte, encontraron un Carlos Martell y un Pelayo; así como al terminar el siglo xv se vieron completamente vencidos por los monarcas castellanos, que tremolaron el estandarte de la Cruz en las torres de la fantástica y voluptuosa Alhambra.

Si la secta de Mahoma se extendió con la destrucción, el robo y el asesinato hasta las orillas del Loire; si Gibbón con toda su ciencia, en abierta oposición con el Catolicismo, creía que los sarracenos con otra marcha de mil millas alcanzarían los confines de la Polonia y las montañas de Escocia; si Roma fué

también saqueada y los sepulcros de sus santos Mártires violados, y el altar de San Pedro emblema del *Cristianismo romano* enviado á África, como ha consignado el señor Draper; entiéndase que desde estos momentos cambia por completo la historia del mahometismo. Por lo que á nosotros corresponde podemos asegurar, que el califato de Occidente entre vaivenes y alternativas se desarrolló bajo la influencia de los Omeyyas, brilló algún tiempo; pero al fin marchó á su completa ruina entre lagos de sangre; se establecieron pequeñas monarquías, que unas tras otras sucumbieron al poder de los príncipes cristianos; se apagaron las luces de la civilización musulmica y avasallados un tiempo por el Korán, regresaron sus hijos llenos de baldón y oprobio á los candentes arenales africanos para volver á su primitivo embrutecimiento, dejando un triste y sangriento recuerdo de aquella terrible conquista, que después de ocho siglos próximamente vino á terminar con la sumisión de Boabdil. El pueblo islamita tuvo en España sus naturales evoluciones. Durante su prosperidad florecieron sabios en todos los ramos del saber humano, al principiarse su decadencia se vió abatido y la ciencia y la sabiduría se hundieron en el lodo de su primitiva superstición é ignorancia.

La ardiente fantasía del árabe despojada ya de su repugnante fatalismo, había levantado encantadores palacios de filigrana y encaje, y su congénita impetuosidad y arrojo los lanzó á temerarias conquistas y arriesgadas expediciones. Su carácter antes triste y melancólico en medio de arenales abrasadores, donde el simoún arrastra en espantosos remolinos cuanto encuentra á su paso, se modificó y cambió en nuestra España, para adquirir costumbres más suaves y dulces, y las rudas asperezas natales dejaron paso libre al sentimiento del amor, que enalteció aquellos corazones para que se desarrollasen con toda la pureza de la época, la hidalguía, la nobleza y la caballería. Los palacios de Córdoba, Zahara, Sevilla y Granada, y los de Toledo, Zaragoza y Valencia, oyeron los inspirados ecos de su poesía, las melodías apasionadas de sus trovadores y los cánticos guerreros de sus valientes capitanes. Los moros al abandonar los amenos campos de nuestra Andalucía, volvieron á sus instintos salvajes y perdieron su peculiar ilustración.

Mahoma está fotografiado en el Korán que es su obra sublime, y á la vez el código civil y religioso de los musulmanes. Lejos de nosotros hacer el análisis de este libro, que para los sectarios del islamismo ha venido del cielo. En él se descubren pasajes oscuros y dudosos, que dieron lugar á relatos y apreciaciones, á juicios é interpretaciones de parte de los teólogos y comentadores musulmanes, notándose manifiestas contradicciones. Á pesar de todo, está escrito en estilo sencillo, elegante y correcto, si bien carece de método y conduce al fatalismo. Se ha dicho que tuvo varios colaboradores.